

# POKER... DE ASES

Sobre el tapete de fieltro verde, se repartían cartas entre distintos contrincantes. Cada uno observaba su mano, mientras vigilaba alerta las caras de los apostantes.

El primer jugador soltaba lastre, pidiendo tres cartas del mazo, que manejaba el ladino de la banca pamplina o músicas finas.

El segundo tan solo requería dos naipes, retando jactancioso.

El tercero pasaba de mano poniendo cara de víctima, soltando un... ¡MIERDA, no tengo nada... no vale!

Y el último o cuarto que repartía cartas, esperaba su turno con cara de satisfacción y aplomo.

Entre tanto las volutas de humo se alzaban invadiendo la estancia, hacían bucles, círculos blancos, acosando insistentes a la mortecina luz, que invadía irremediablemente la habitación desde el techo y por el traga luz.

Comenzó la partida poniendo 10 euros por apuesta y cabeza. Poco a poco se fue haciendo juego, entre los tres apostantes que insistían tercos.

El 1º apuntaba, yo tengo 10 pavos (=euros) más otros 10 que pongo y me planto... no doy más.

El 2º apostillaba, pongo mis 10 pavos (=euros) y subo a 20.

El 3º simplemente pasaba... dejando sus 10 pavos (=euros) sumiso e impotente a su suerte.

El 4º recalaba, pongo mis 10 pavos (=euros) y subo con 40.

Así estaban los luchadores de póker, pero... más de pronto... sonaron unos golpes secos de nudillos en la puerta de aquella habitación. Quedando estupefactos, petrificados, en sus poltronas (=asientos), libidos por la sorpresa... o más tiesos que el que el palo la escoba. ¡¡Ozú... mámma mía!! Soltó el más cobardica, esto se pone de pírate y fuga... o lárgate mi mendi lerendi.

Todos giraron a una... crujiendo sus cuellos mirando hacia la puerta. Espantados vieron aparecer una larga sombra siniestra... muy negra. ¡¡Ostras... exclamaron a una, la "Dama de negro o garduñas", huyamos que aquí peligramos!! Esta sombra pendía ya sobre sus cabezas inflexible, para el fatídico sacrificio de cercenarles... lo mejor de aquella partida.

Pronto... una voz de ultratumba, contundente, habló saliendo de aquella sombra funesta: ¡¡Eh... pajaritos... muchachos... no corran... quietos... paraos... miren pa cás!! El que se mueva... no sale en la foto.

Se acabó la partida camaradas... la he ganao yo. Por tanto... hete aquí mis regalos. Sacando de su capa infausta y colocando sobre la mesa redonda, entre las napias de aquellos cuatro pibitos. Unas calaveras chuchurrias reseca con gusanos incluidos, sendas túnicas negras, raídas con muchos caireles, más grasientas que un jamón con chorreras, con una guadaña afilada... para cortar cabecitas... cabecitas corto.

iiAaaah... uuuu... despierta puñetero de una vez!! ¿Pero qué haces... hermano bobito? Dale pardillo, no ves que tienes la suerte de seguir aún con vida. Todavía panoli no te toca, espabila lila, alumbrao, corree cagueta. Susurraba quedito... la Dama del Alba, sonriente, complaciente y con zarcillos en sus lóbulos relucientes.

**FIN**

**MORIMÓ**

(Poner en mi página web- 2012)